

CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

ABRIL STOFFELS, Ruth, “Malala en Oslo, Caddi en España y 300 niñas esclavas en Nigeria”, en *Las Provincias*, 23-11-2014, p. 40.

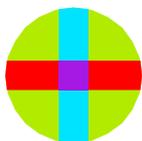
Malala en Oslo, Caddi en España y 300 niñas esclavas en Nigeria

Hace más de ocho meses alrededor de 300 niñas fueron secuestradas, para luego ser vendidas, por un grupo terrorista que, entre otros, quería demostrar la incapacidad del gobierno nigeriano para hacer frente a semejante agresión.

Efectivamente, el gobierno nigeriano no sólo no pudo hacer frente a esta agresión sino que tampoco pudo impedir que este mismo grupo terrorista, delante de sus narices, secuestrara a la esposa del vice-primer ministro de Camerún ni que siguiese secuestrando y vendiendo a grupos de niñas cuyo principal delito era el de ir a la escuela.

Ya he denunciado en otras ocasiones la culpable pasividad de la comunidad internacional organizada para hacer frente a estos crímenes y he insistido en que se debía actuar incluso en contra de la voluntad de ese gobierno que no quiere o no puede proteger a sus propias ciudadanas.

También he denunciado como #saveourgirls ha dejado de ser trending topic, y poco a poco el destino de estas niñas ha dejado de interesarnos. Sea porque ya las damos por perdidas, sea por vergüenza por no haber hecho nada, sea porque la de Burkina Faso es, ahora, la crisis africana que más titulares acapara, lo cierto es que como ellas mismas, nuestro interés por su destino, se ha ido desvaneciendo.



CEU

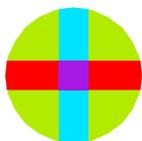
Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

Por otro lado, me congratulo de la concesión del premio Nobel de la Paz de 2014 a Malala, el de 2011 a Ellen Johnson-Sirleaf, Leymah Gbowee y Tawakkul Karman, el Premio Príncipe de Asturias de la concordia a Caddi Adzuba y otros premios similares otorgado a mujeres por su lucha pacífica, sacrificada y tenaz por la promoción de los derechos de la mujer en países donde la discriminación y violencia contra ellas es especialmente grave.

En realidad, ello me hace reflexionar sobre una especie de esquizofrenia doble. Primero, porque parece (¿será cierto?) que en el difícil camino hacia el reconocimiento de la igualdad de derechos de las mujeres y la erradicación de la violencia hacia ellas dirigida, sólo hay mujeres. Y si es así, ¿Es posible lograrlo? ¿Se puede lograr el disfrute real de los derechos de las mujeres sólo con el trabajo sacrificado, tenaz y a veces, mortal de muchas mujeres? ¿La promoción de los derechos de la mujer sólo beneficia a las mujeres? Y si no es así... ¿Por qué no hay hombres abanderando esta batalla? O ¿Por qué no se les reconoce su trabajo? Como muy bien destaca la nueva campaña de ONUMUJERES «he for she», es preciso que esta empresa sea común para que sea exitosa. Es preciso que veamos a varones a los que se reconozca también su labor en este campo y que enarbolem esta bandera.

Por otro lado ¿no es una desfachatez premiar a una niña-mujer por tener tanto coraje en sus reivindicaciones de los derechos de las niñas, en especial el derecho a la educación que le ha costado un tiro en la cabeza, y al mismo tiempo cerrar los ojos al destino de más de 300 niñas que son hechas esclavas, justamente porque iban a estudiar?



CEU

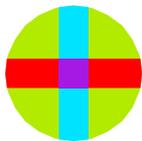
Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

Estos días celebramos el 25 aniversario de la Convención de Derechos del Niño (y la niña) convenio en el que el derecho a la educación ocupa un lugar central como medio de desarrollo de la persona. Así mismo en unos meses comprobaremos si los objetivos de Desarrollo del Milenio entre los que está el logro de la escolarización primaria universal y promover la igualdad entre sexos y el empoderamiento de la mujer se han cumplido. Y veremos, como no puede ser de otra manera, que si bien se han logrado avances importantes, los principales retos, en el primero de los objetivos, están en la educación de las niñas, especialmente en países como aquellos de donde vienen nuestras premiadas, donde la educación es un lujo y no un derecho. Veremos cómo, a pesar de que millones de niñas se juegan la vida y la integridad física por estudiar, al final ni la sociedad ni las autoridades consiguen que sus objetivos se hagan realidad.

Esto, si lo vinculamos con el segundo objetivo de Desarrollo del Milenio nos hace intuir un claro fracaso. Porque la educación, siquiera primaria (saber leer, escribir, sumar y restar) como pide este documento, es clave para el logro de la igualdad de derechos y oportunidades de las mujeres. Así, la premiada este año ha recibido un tiro en la cabeza por reivindicar este derecho. Pero las otras mujeres premiadas también han sido heroínas.

Aunque lo que queramos es ayudar a estas mujeres dando visibilidad a sus reivindicaciones, a través de la concesión de los premios, pudiera parecer que queremos acallar conciencias haciendo creer a las mujeres de todo el mundo que estamos de su lado, cuando en realidad, nuestro apoyo es más bien retórico, para la foto. Pero cuando hay que tomar medidas efectivas aunque sean dolorosas, nos amparamos en el respeto a cultura, a la soberanía, a la religión, en la falta de recursos, e incluso en la seguridad de estas propias niñas, para no hacer nada.



CEU

Biblioteca

Universidad Cardenal Herrera

No estoy diciendo que estas valientes mujeres no merezcan estos y otros muchos premios más. Lo que digo es que todos nosotros, especialmente los gobiernos y entes internacionales tienen que hacer más. Reivindico la obligación de éstos de trabajar, empeñarse y dejarse la piel para que las mujeres de todo el mundo puedan gozar en igualdad de condiciones que los hombres los derechos y oportunidades que como seres humanos les corresponde.

Y lo que afirmo es que las palabras, las campañas de apoyo están bien, son necesarias, imprescindibles, pero detrás de ellas debe haber un verdadero compromiso para cambiar las cosas.

Lo que yo afirmo es que todas aquellas autoridades nacionales e internacionales que aplauden a Malala o a Caddy Adzuba deberían tomar ejemplo de ellas. Porque ellos no han sido capaces de tomar medidas audaces para liberar a estas niñas de la esclavitud. Dicen que no actúan más contundentemente por la seguridad de las niñas y afirman que saben donde se encuentran, pero que esperan «el momento oportuno» para actuar... Seguramente, desde sus sillones, estos terroristas, reirán con sarcasmo ante el aplauso a la labor de estas mujeres.